

Índice

Saludo de bienvenida.	5
Antes de empezar...	7
Introducción.	7
Dimensión del Conocer.	17
Dimensión del Orar-Celebrar.	27
Dimensión del Vivir.	29
Convivencias.	31
Celebraciones.	34
Cuaderno de Vida Cristiana	35
A tener en cuenta... Parte I	37
SESIONES PARA LA PRIMERA PARTE	39
Convivencia inicial. Formamos grupo.	41
Abriendo caminos.	
Celebración Inicial. Llamados a ser Testigos del Señor. Entrega del Catecismo.	55
T1. El Señor es mi luz y mi salvación.	63
T2. Enséñame, Señor, tu camino.	77
OC1. Padre Nuestro. La Oración del Señor.	89
V1. Somos un grupo de la parroquia.	103
T3. Este es el día que hizo el Señor.	115
T4. Venid, aclamemos al Señor.	125
Convivencia I. Un camino de amistad.	137
Celebración I. Sois mis amigos.	153



Saludo de bienvenida

¡Bienvenidos!

Qué tarea tan emocionante en la que os estáis adentrando, el acompañamiento de grupos de infancia, y en concreto el de la segunda etapa.

A lo largo de este proceso tendréis la suerte de comprobar el crecimiento de vuestro grupo, la evolución de cada uno de sus integrantes, tanto de las personas, como del grupo y, por supuesto, su maduración en la fe.

Tenéis la misión de transmitir los contenidos de fe, la alegría del Evangelio, los valores cristianos... y al final de este proceso habréis ayudado a que los niños tengan una gran amistad con Jesús y a que sientan el deseo de no terminar aquí su formación cristiana ni su experiencia de grupo y de parroquia.

Es una tarea muy enriquecedora, como ya sabéis. No sólo por ver la evolución de cada persona del grupo, sino también por vuestro propio desarrollo. Y es que vosotros, acompañantes, al ser parte de ese grupo, viviréis con ellos los valores cristianos, experimentaréis la unidad y el cariño dentro del grupo, y crecerá vuestra fe y amistad con Jesús.

Como cristianos, estáis adquiriendo un gran compromiso, que asumís con la responsabilidad y seriedad que ello conlleva. Preparar las reuniones, reflejar la alegría por lo que se está haciendo y poder vivir la riqueza de hacerlo en comunión con el resto de acompañantes, son aspectos que nos hacen valorar la importancia que tiene el servicio del acompañamiento.

Os acompaña Alguien que os anima en todo este recorrido y camina con vosotros, a vuestro lado. Escuchad al Señor y ofrecedos como instrumento suyo en esta bonita experiencia.

¡Caminad con ilusión y esfuerzo! ¡Confíad en el Señor, en vosotros mismos y en cada uno de los niños y niñas del grupo!

¡Educar en la fe es bello! Es quizás la mejor herencia que podemos dar: ¡la fe!

Papa Francisco



Introducción

Con este material queremos ofrecer recursos concretos que ayuden a los acompañantes de grupos de infancia a desarrollar su labor en las parroquias. Está pensado para el acompañamiento de niños y niñas entre 10 y 14 años, pero es adaptable a otras franjas de edad. Como podemos observar, es una herramienta para trabajar con el catecismo “Testigos del Señor”, aunque se encuadra dentro de un planteamiento formativo más amplio que busca la continuidad en los procesos de maduración en la fe.

En ningún momento debemos pensar que este documento sustituye a la *“Guía Básica para comprender y trabajar con el catecismo Testigos del Señor”*. Se trata de un instrumento complementario que ofrece propuestas de cómo aterrizar los contenidos de fe en sesiones grupales. En concreto, es un desarrollo del apartado titulado “Algunas sugerencias para las sesiones” que aparece en la exposición de cada tema que encontramos en dicha Guía. Por tanto, para lograr una visión, comprensión y preparación global de los temas es indispensable leer, en primer lugar, la descripción de los mismos que aparece en la Guía y después el desarrollo de una sesión que aquí se propone.

Además, para entender esta propuesta dentro de un itinerario de fe para toda la etapa infantil y conocer con detalle las claves metodológicas que vamos a emplear, también os recomendamos leer y tener presente el material “Orientaciones para el acompañamiento de grupos de infancia”, editado por la Acción Católica General.

Os animamos a trabajar conjuntamente con otros acompañantes y esperamos que estos recursos os puedan ser útiles para seguir desarrollando la gran función que realizáis.

Materiales de apoyo para llevar a cabo la reunión

Como sabemos, la tarea del acompañante implica una buena preparación previa de la sesión. Está claro que debemos dedicar un tiempo a ello, pero sin duda después nos resultará muy gratificante; es un trabajo muy beneficioso para nosotros mismos y, por supuesto, para el grupo, lo cual compensa todo esfuerzo previo.

Dentro de esta preparación, a la vez que examinamos la **Guía Básica**, observaremos también el mismo **catecismo Testigos del Señor**, de forma que tengamos claro la estructura del tema y lo que se muestra en cada apartado. Leer la Guía Básica nos ayudará, entre otras cosas, a conocer y

comprender bien los contenidos. Es muy importante interiorizarlos y pensar cómo los vamos a transmitir, teniendo en cuenta las características específicas del grupo que acompañamos. Las explicaciones que se dan en esta Guía son útiles y sencillas.

La tercera pata en esta preparación es el material que aquí estamos presentando, **Material para el acompañamiento**. Como se ha explicado, en él encontramos una propuesta concreta para trabajar cada tema, con recursos, sesiones y convivencias complementarias.

Todos los materiales que hemos propuesto son para los acompañantes. Los niños y niñas trabajarán directamente con el catecismo y con su **“Cuaderno de Vida Cristiana”**. Este cuaderno no es un libro de ejercicios, sino que hace la función, más bien, de diario personal. Con un esquema y presentación muy básicos, los miembros del grupo podrán encontrar en él diferentes recursos que se utilicen a lo largo de una sesión (enlaces a un vídeo, letra de una canción...), la oración final del tema, iconos e ilustraciones, etc. El uso principal de este Cuaderno de Vida será apuntar las reflexiones y **compromisos personales** que surjan en cada reunión. Es importante, pues, que este Cuaderno de Vida Cristiana lo lleven y lo traigan cada semana; ya que, entre reunión y reunión, pueden recordar el tema a través de ese Cuaderno, repasar lo que compartimos en la sesión y, sobre todo, escribir sus oraciones, pensamientos, etc., así como revisar sus compromisos.

En resumen, los materiales de trabajo son:

Acompañante:

- Catecismo Testigos del Señor.
- Guía Básica para comprender y trabajar con el catecismo Testigos del Señor.
- Orientaciones para el acompañamiento de grupos de infancia.
- Material para el acompañamiento. Propuesta de sesiones.

Niño:

- Catecismo Testigos del Señor.
- Cuaderno de Vida Cristiana.

El acompañante acompañado

Estos materiales debemos trabajarlos en equipo con el resto de acompañantes de la parroquia. El acompañante no está solo y no debe estarlo. En la parroquia tenemos que actuar de manera coordinada todas las personas

que nos dedicamos al acompañamiento en la fe; dividiéndonos en función de las edades y el proceso de los grupos, pero con visión de conjunto; propiciando itinerarios estables, sin cortes, que promuevan la continuidad. En estos espacios, programaremos y revisaremos, organizaremos reuniones y actividades, compartiremos nuestros avances, miedos y dudas, podemos pedir ayuda y ofrecerla. Por supuesto, junto al párroco, consiliario natural de los grupos de laicos de la parroquia.

Pero, además de participar en estos equipos funcionales donde compartiremos nuestra labor de acompañamiento a los grupos de niños, es conveniente que tengamos nuestro propio “equipo de vida”, es decir, un grupo donde cultivar nuestra vida de fe, para vivir en primera persona la experiencia que queremos transmitirles a los niños. En todo caso, tenemos que lograr que en ningún momento un acompañante se pueda sentir aislado; la formación de los laicos de todas las edades no es trabajo de uno solo, sino de toda la comunidad.

Destinatarios

Los destinatarios principales son los grupos de niños y niñas de las parroquias, con edades comprendidas entre los **diez y los catorce años** aproximadamente. En un principio, la mayoría acabarán de hacer la Primera Comunión y, por tanto, vienen de trabajar con el catecismo “Jesús es el Señor” (también existe un “Material para el acompañamiento” para él). Podemos entender entonces que los preadolescentes con los que nos encontramos ahora tienen ya un cierto recorrido. Sin embargo, también es probable que se sumen otros niños que no han tenido ese contacto previo en la Iglesia. A pesar de que el material es asequible para estos niños también, no debe faltar una labor de adaptación en el acompañamiento de éstos, ayudándoles a crecer en la fe como al resto, teniendo en cuenta desde dónde parten.

Las características generales de los niños o preadolescentes de estas edades las podemos encontrar en la Guía Básica del catecismo. *“La guía nos ayuda a conocer mejor la situación de los destinatarios, identificar las ideas que queremos transmitir y aplicar una metodología apropiada, teniendo en cuenta la edad de los catequizandos (10-12 años y 12-14 años)”*.¹

Secuenciación

Como se explicó al principio, la columna vertebral de este itinerario de fe es el catecismo “Testigos del Señor”. Al recorrerlo, generalmente traba-

¹ CEE, *Testigos del Señor/Guía básica*, Edice 2014, p. 56.

jaremos los contenidos en núcleos de cuatro sesiones. En dos de ellas se abordarán propiamente temas del catecismo (Conocer) que, a su vez, se enriquecerán posteriormente con otras dos sesiones temáticamente relacionadas, pero más enfocadas a profundizar en otras dimensiones de la fe (Orar-Celebrar y Vivir).

Por ejemplo, una planificación mensual para un grupo (núcleo de cuatro sesiones) podría ser la siguiente:

Primera semana:  **CONOCER 1**

Segunda semana:  **CONOCER 2**

Tercera semana:  **ORAR-CELEBRAR**

Cuarta semana:  **VIVIR**

Estos grupos tienen un sentido en su conjunto, con temas relacionados unos con otros, y se incluyen dentro de las diferentes partes del catecismo Testigos del Señor (los tomos de este material para el acompañamiento están organizados de la misma manera que el catecismo).

Por otro lado, al final de cada uno de los cinco bloques del catecismo, proponemos unas **Convivencias**, en las cuales buscamos reforzar el sentimiento de grupo, el “hacer piña”, a la vez que profundizaremos en contenidos y dimensiones del proceso. En las convivencias se trabajarán temas diferentes, pero todas ellas tienen como nexo común el ir creciendo como grupo cristiano; en la Acción Católica General le damos mucha importancia al papel del “grupo de vida”, con todo su amplio sentido, en el proceso. Por supuesto, son edades en las que las amistades, el sentirse en confianza, en un ambiente de sinceridad y comodidad... es imprescindible para su desarrollo humano y como creyente; es así que aprovecharemos estos espacios para potenciar dichos aspectos. También en algunas convivencias invitaremos a participar a otras personas tales como familiares, jóvenes que sirvan como referentes, personas de la comunidad parroquial, amigos del grupo, etc., y así cuidar la vivencia comunitaria, la parroquialidad, la continuidad de los procesos, la corresponsabilidad, etc. De hecho, proponemos que estas convivencias incluyan una celebración de la Palabra o Eucaristía propia de la parroquia, y también una comida compartida todos juntos, haciendo una invitación especial a las familias de los niños de nuestros grupos. Más adelante se establecen algunas pautas a tener en cuenta en todas ellas.

En consecuencia, para ofrecer un camino que equilibre y cultive todas las dimensiones de la fe, esta propuesta no plantea un formato de sesiones único, monocolor. Propone alternar secuencialmente reuniones de formación sistemática, oraciones y sesiones donde se traten temas de

actualidad (o que surjan de la propia vida del grupo), en clave de revisión de vida. Dada la realidad actual de estas edades, es necesario dedicar espacios de calidad para profundizar en la vivencia de todos los aspectos anteriores.

Proponemos una **rotación lógica y equilibrada de sesiones donde el acento se va situando periódicamente en conocer, orar, celebrar y vivir**. Se trata de enfatizar cada día una de esas dimensiones y así poder dedicarle tiempo suficiente para su interiorización, pero sin perder de vista que todas están interrelacionadas y subordinadas al principio de unidad fe-vida. En toda reunión, si se enfoca correctamente, se tocará de un modo u otro la oración, el compromiso, la adquisición de contenidos de fe... buscando la correlación de la fe con la vida.

La variedad de sesiones facilita que cada niño, y el grupo, no caigan en la rutina y entiendan que seguir a Cristo implica conocerlo, hablar con Él y comprometerse en la construcción de su Reino; en definitiva, vivir en continuo encuentro con Él.

Al comienzo de este material se presentan también las distintas dimensiones, con los aspectos más importantes y comunes a considerar a la hora de llevar a cabo las reuniones, los diferentes apartados en los que se van a dividir las reuniones, ciertas puntualizaciones de la metodología...

Metodología

La metodología elegida constituye un elemento destacado, que condiciona la asimilación de los contenidos y la puesta en práctica de una forma de vida apostólica. La clave de esta metodología está en la manera de entender la formación. Se trata de una formación que parte de la vida y conduce de nuevo a la vida, después de haber sido iluminada por la mirada amorosa de Dios, manifestada en la experiencia original de Jesucristo y en el vivir cotidiano de la Iglesia. Ese continuo juego de contrastar lo que Dios quiere con lo que hacemos en lo cotidiano, será el factor común de todas las sesiones.

Existen tres momentos que constituyen el proceso de esta metodología: el **Ver-Juzgar-Actuar**.

En este proceso, todo discípulo de Jesús vive haciéndose estas preguntas:

- ¿Qué pasa allí donde estoy viviendo?
- ¿Cómo me sitúo ante lo que está pasando?
- ¿Cómo mi modo de situarme me permite vivir como Jesús vivió?
- ¿Qué debo hacer para responder a la llamada que Jesús me hace?

Ver

Es el momento donde los niños y niñas toman conciencia de la realidad, en el que observan los hechos concretos de su vida cotidiana. Esta mirada les permite tener una visión más amplia, profunda y global de los temas que vamos a compartir y que les motivará más adelante a realizar acciones transformadoras.

Tenemos que enseñarles a leer la vida, no sólo con los ojos, sino con reflexión, de una forma integral, es decir, utilizando todas las dimensiones de nuestra personalidad. Es más, como cristianos, estamos llamados a Ver desde nuestra fe, de tal manera que a través de nuestros ojos sea Dios mismo quien vea.

Así, a través del Ver, el grupo que sigue esta metodología se ejercita en abrirse a la verdad, a toda la realidad personal y comunitaria. Es el momento de sacar sus ideas previas y desde ellas conectar con la Palabra y los contenidos del tema. De este modo se va educando al convencimiento de que Dios no está ausente del mundo, ni al margen de la vida de las personas. A través del Ver aprendemos a descubrir la presencia de Dios en lo que nos pasa.

Juzgar

En el Juzgar analizamos los hechos de la realidad a la luz de la fe y de la vida, del mensaje de Jesús y de su Iglesia, para construir una sociedad de acuerdo al proyecto de Dios. Juzgar es confrontar con nuestra vida la Palabra del Señor y los contenidos del catecismo, de manera que los tomemos como criterio y orientación fundamental de nuestra vida. Es asumir con responsabilidad la interpelación que surge cuando nos ponemos delante del Señor y aprendemos a escucharle. Es crear un clima de encuentro y conversión permanente desde la presencia cercana de Jesús en nuestras vidas y, en especial, en la de los niños y niñas.

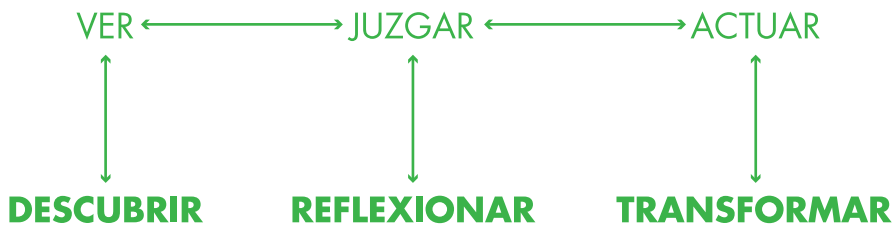
El grupo, y cada niño personalmente, han de averiguar en este momento qué nos dice Dios a través de la vida y de sus enseñanzas, cómo quiere salvar la historia de nuestros acontecimientos y a qué movimientos de esperanza o de transformación nos abre.

Actuar

La vida no es conocer e interpretar solamente. En esta parte concretamos el proceso en una acción transformadora lo que se ha comprendido acerca de la realidad (Ver) y lo que se ha descubierto del plan de Dios sobre ella (Juzgar). Esta acción transformadora responde evangélica y eficazmente a los desafíos planteados por los hechos que se revisan. Todo ello

nos lleva a un compromiso concreto e inmediato, personal o comunitario, que se convierte en signo visible del reino de Dios. El compromiso será pues el indicador de que Dios pasó y fue escuchado. No sólo porque hemos cumplido una palabra, sino porque Dios, al pasar, nos habló al corazón y queremos corresponderle. Cada niño y niña debe ir asumiendo pequeñas acciones que le ayuden a caminar en el seguimiento de Cristo, de forma natural y sencilla, paso a paso, madurando en la fe y como personas, configurando un proyecto de vida coherente con el Evangelio.

Como comunidad de creyentes todos estamos llamados a continuar, en las circunstancias actuales, la misión evangelizadora que Jesucristo nos ha encomendado.



Por otro lado, como hemos esbozado, un instrumento metodológico que estará siempre presente a lo largo del itinerario es el **Proyecto Personal de Vida Cristiana**. Es un medio indispensable para marcar un rumbo vital concreto, actuando, a la vez, como elemento equilibrador. En él se ha de ir plasmando ese afán por buscar la unidad fe-vida y de cuidar los distintos aspectos e implicaciones del seguimiento de Cristo partiendo de la propia realidad. Todo compromiso o acción ya surja de una oración, de una sesión puramente formativa o de la propia vida debe estar en consonancia e integrarse en el Proyecto. Los niños y niñas deben trabajar con él desde el inicio del proceso, aunque sea de forma básica y sencilla. Con el paso del tiempo se irá reformulando, adquiriendo mayor profundidad y exigencia evangélica. Se trabajará concretamente en la Parte 4 de este itinerario.

Para trabajar en familia

Hay varias partes con una especial responsabilidad en la educación en la fe de los niños de nuestros grupos. Una son los propios **niños**, ya con una edad en la que van siendo más responsables de sí mismos, poco a poco van definiendo lo que quieren y lo que deben hacer para conseguirlo. Otra parte importante son los **acompañantes**, que les guían y orientan en su proceso de fe. Por último, como no, sumamos a la **familia**. Los niños como mejor aprenden es a través de la observación, el ejemplo y la experimentación propia; podemos ofrecer muchos recur-

sos, pero la mejor transmisión de la fe se hace a través del testimonio cotidiano de vida cristiana.

“La familia cristiana está llamada a tomar parte viva y responsable en la misión de la Iglesia, de manera propia y original, en cuanto a comunidad íntima de vida y amor. La familia, al igual que la Iglesia, debe ser un espacio donde el Evangelio sea transmitido y desde donde éste se irradie.”²

Es importante que exista una coordinación y un **trabajo común entre la familia y la parroquia** en el proceso de maduración en la fe de los niños. Por eso, el acompañante debe hacer especial hincapié en mantener un cierto contacto personal y continuo con las familias de los niños que acompaña, promoviendo semana a semana que se cumplan los compromisos que vamos a proponer para realizar específicamente en casa con la familia.

Un “compromiso familiar” constante puede estar ligado al **compromiso de oración** que tiene cada niño todas las semanas. Podemos sugerir a los padres, en el caso de que no lo hagan, que hagan la oración de la mañana y de la noche con los niños (aunque simplemente sea la Señal de la Cruz y saludar a Dios).

Otro “compromiso familiar” que no debemos dejar de promover es la participación en la **Eucaristía**. Si en la parroquia se celebra alguna misa indicada especialmente para los niños y sus familias, reiteraremos nuestra invitación a la misma a los padres.

En estas edades los niños cuentan con más autonomía y ello nos puede llevar a perder contacto con los padres; por eso es importante que no dejemos de insistir, con la ayuda de sus hijos, en hacer todas estas propuestas que se van a indicar en cada tema. Hay que tener cuidado: no son deberes para que el niño haga con su familia. Se trata de ayudarles, de ir juntos animando al niño en su maduración en la fe, creando lazos con la familia y dándoles ocasiones para compartir la fe.

Tenemos que intentar que la familia viva con ilusión esta parte del proceso, no como una carga. Bien es cierto que el peso fuerte del compromiso, en general, lo llevará el niño de nuestro grupo, de forma que sea él o ella quien tome la iniciativa en su familia para llevarlo a cabo. No será tanto una tarea conjunta como una función que se le ha encomendado en el grupo para que realice en casa, involucrando al resto de su familia.

2 CEE, *Los primeros pasos en la fe*, EDICE 2012, p.3.

Recursos

La propuesta de dinamización de los temas del catecismo no es un “sota, caballo y rey”, variará en función de los temas y del momento del grupo. Por otro lado, debemos huir de las “clases magistrales”, fomentando el protagonismo y dinamismo que los niños de estas edades necesitan.

En estas sesiones se propone una dinamización muy variable (aunque siempre con un esquema y método común), que sea atractiva y entretenida para los niños. Es por eso que será frecuente el uso de recursos de diferente índole.

- **Recursos multimedia. Canciones y vídeos:** en algún momento determinado de la sesión se propondrá reproducir una canción o vídeo que nos ayude a entender el contenido. En el material se escribe el título y las palabras que debemos escribir en el buscador (generalmente de YouTube), acompañado de un código QR que podemos usar si tenemos la aplicación en nuestro dispositivo electrónico. Además, en el canal de YouTube “**Infancia ACG Segunda Etapa**” podemos encontrar directamente listas de reproducción con todas las canciones y vídeos propuestos en cada tema. En la introducción se indica si el tema incluye alguna canción o vídeo, para tener en cuenta si es necesario llevar algún dispositivo de reproducción.
- **Material externo:** para ciertas sesiones utilizaremos diferentes materiales que deberemos preparar previamente al comienzo de la reunión. Por ejemplo: murales, decoración de la sala, velas, material de papelería, etc.
- **Salidas:** nos encontraremos con reuniones en las que se tenga que abandonar la sala en algún momento o incluso realizar la sesión entera fuera de la misma. En todo momento se deben tomar las precauciones necesarias y tener en cuenta la edad de los niños del grupo.
- **Anexos:** en ciertos temas pueden aparecer algunos anexos (dibujos, notas para juegos, etc). A los anexos sólo tiene accesibilidad el acompañante a través de este material “desarrollo de una sesión”. Si se encuentra en los anexos, significa que no está presente en el Cuaderno de Vida Cristiana de los niños. Los anexos estarán en la web de la Acción Católica General (www.accioncatolicageneral.es). En el tema, aparece el anexo en miniatura en el momento en que se debe usar.

Temporalización

En un principio, el calendario lo fija la misma parroquia, aunque el material está elaborado para tratarse durante varios cursos escolares, teniendo en cuenta vacaciones, puentes y días festivos.

El calendario de un grupo de una parroquia es peculiar en cuanto a la variedad de actividades que se realizan en la misma y de las propuestas por la diócesis, a las cuales el grupo está llamado a participar. Aun así, vamos a suponer que el grupo se podrá reunir semanalmente, fijando un día concreto de la semana para su reunión.

Las reuniones en esta etapa del Sector de Infancia se proponen con una duración de **una hora y media**. Son más largas que las que se suelen proponer en las catequesis de la etapa anterior; el nuevo material y las características propias de los niños de estas edades promueven este pequeño cambio de horario. En este momento vital, además, ya no están tan sujetos a la familia sino que cuentan con más independencia, lo que facilita la ampliación de horario e incluso un cambio de día y hora de reunión respecto a lo que se venía haciendo desde años anteriores. En la realidad entran diferentes factores a los que como acompañantes nos deberemos adaptar (características del grupo, factores externos en la parroquia, etc). Existe la posibilidad de que algún tema no lo podamos terminar en esta hora y media, en cuyo caso podemos ampliar y quedarnos un tiempo más (preparar la reunión para quedarnos a comer o merendar y pasar el día juntos) o programar el tema para llevarlo a cabo en más de una reunión.

Dimensión del Conocer.

La dimensión del Conocer corresponde al trabajo con el **catecismo Testigos del Señor**. No se proponen reuniones expositivas sino que el grupo sea participativo y los contenidos se lleven a la vida de los niños.

A continuación se presenta el esquema que siguen todas las reuniones de la dimensión del Conocer. Se propone dinamizar los temas del catecismo a través de la metodología ver-juzgar-actuar, siguiendo siempre en las reuniones **CINCO PASOS** (entrada, ver, juzgar, actuar y despedida), sin olvidar que cada acompañante lo podrá adaptar atendiendo a las necesidades del grupo.

Esquema base de las sesiones

A. Entrada

A.1. Oración inicial breve.

A.2. Compartimos las oraciones del Cuaderno de Vida Cristiana

A.3. Revisión de los compromisos.

B. VER - Miramos nuestra realidad

C. JUZGAR - ¿Qué nos dice Jesús?

D. ACTUAR - ¿Qué podemos hacer?

D.1. Testimonio de vida.

D.2. Compromisos.

Para trabajar en familia

E. Despedida

Trabajo preparatorio por parte del acompañante del grupo

En este primer apartado se especifican las páginas que debemos leer y trabajar antes de la reunión, tanto del catecismo como de la guía básica del mismo. Es importante que los acompañantes hagamos esto, ya que así podemos profundizar y reflexionar mejor sobre los contenidos que vamos a trabajar con los niños. Si no leemos estas páginas, no entenderemos bien el desarrollo del tema que se plantea. Hay que dedicar un tiempo a ello, y, además, a preparar materiales, la sala... pero, sin duda, este trabajo preparatorio es gratificante y muy beneficioso para el crecimiento del grupo

y del propio acompañante. Es bueno que este trabajo previo lo realicemos tanto de forma personal como en equipo con otros acompañantes.

Añadimos, además, el material necesario para las actividades propuestas, aunque a lo largo del tema se especifican también.

Al final de este apartado se explicará también, sin entrar en detalle, la idea general que se va a tratar en el tema y si hay algún aspecto metodológico extraordinario (salidas al campo, unión con un tema del orar-celebrar o vivir, etc.).

A. Entrada

A.1. Oración inicial

Cada sesión comenzará poniéndonos en presencia del Señor a través de una oración corta y espontánea de los integrantes del grupo. Al principio, si no tienen experiencia en ello, la iniciativa la puede llevar el acompañante pero, poco a poco, deberán ser los propios niños los que también den el paso.

Para comenzar este momento de oración inicial proclamaremos el **texto bíblico** que aparece en cada portada de los temas del catecismo. Es una cita del Evangelio corta que va en relación con lo que se va a tratar en el contenido del tema. Es un buen recurso para introducirlo; en la guía básica se explica muy bien tanto el sentido de esta cita como el de la portada.

Es un espacio de oración y, como tal, es importante hacer entender a los niños que hay que tener una actitud tranquila, de silencio y escucha (a Dios y a los hermanos). Podemos ambientar el momento con lo que el acompañante y el propio grupo considere (velas, música de fondo, cogidos de la mano...).

En esta pequeña oración ofreceremos la reunión al Señor (en forma de acción de gracias, de perdón, de petición, de alabanza...) por algo que nos haya pasado en esa semana, por una persona que tenemos presente de manera especial, por algo que sucede en nuestro entorno o en el mundo, etc. Es un momento donde comenzamos a llevar nuestra vida al grupo y lo compartimos en clave de oración.

A.2. Compartimos las oraciones del Cuaderno de Vida Cristiana

Continuando con la dinámica que se propone llevar en la etapa del catecismo *Jesús es el Señor*, en cada reunión animaremos a que escriban en

su Cuaderno de Vida Cristiana, a lo largo de la semana, una **oración o reflexión personal**. Éste sería uno de los momentos donde podemos compartir estas oraciones, o bien el momento de oración final de la reunión.

En caso de que no lo hayan escrito durante la semana, podemos dejar que lo hagan durante la oración de despedida y compartirlo con el resto del grupo en ese momento. Así todo, celebremos mucho al que lo haya hecho y animemos a los demás a que busquen un hueco **durante la semana** para dirigir su oración a Dios. Fijémonos en la forma de expresar la oración de los niños e invitémosles a que se dirijan directamente, en primera persona, al Padre (por ejemplo, “Gracias Padre, por...”, en vez de “Le doy gracias a Dios por...”).

A.3. Revisión de los compromisos

En cada reunión, en el apartado del Actuar, van a tomar un compromiso personal en relación con el tema que se ha trabajado. En esta parte inicial de la sesión revisaremos el compromiso de la semana anterior. En el grupo debe primar un clima de confianza y sinceridad; queremos que, poco a poco, todos los integrantes del grupo vayan compartiendo sus compromisos, explicando si lo han cumplido o no, y cómo ha sido el llevarlo a cabo. Deben ir comprendiendo que los compromisos son pequeños pasos que damos para caminar en el seguimiento de Cristo de forma concreta y vital, por lo que no debemos tomarlos a la ligera, por pequeños o simples que nos parezcan. Compartirlos en grupo propicia que los propios niños vayan tirando unos de otros de forma natural, ayudándose mutuamente a ser coherentes con el Evangelio, desde el cariño y la fraternidad.

Revisaremos también el compromiso de oración, que tendrán siempre. Si no lo han escrito, podrán escribir uno al final de la reunión y compartirlo con el resto del grupo.

B. VER – Miramos nuestra realidad

C. JUZGAR – ¿Qué nos dice Jesús?

Existen tres patas en las que vamos a sostener la mecánica del tema. Por un lado, nos apoyaremos en la **lectura del catecismo**. También se proponen muchas preguntas para conseguir mantener un **diálogo** con los niños. Por último, la tercera pata de los temas son las **dinámicas y recursos**.

Todo ello, por supuesto, debemos asegurarnos de que está bien **hilado y conectado**. El juego, la pregunta y el contenido están relacionados

entre sí y se complementan unos con otros.

El acompañante debe tener claro cuál es la idea principal del tema. No es necesario insistir tanto en que aprendan el contenido de cada párrafo o apartado, sino que se queden con esa idea clave. Por eso, el acompañante debe saber responder en todo momento a la pregunta **¿qué queremos transmitir?** Si tiene claro cuál es el fin, sabrá transmitírselo mucho mejor a su grupo.

Ya hemos hablado de ello previamente, la clave de esta metodología es conseguir un protagonismo vivo del niño, con una **participación activa** en las reuniones que le lleven a la unidad entre la fe y la vida. Por este motivo, el Ver comenzará y se centrará principalmente en un diálogo; para ello se plantean en el material diferentes **preguntas** que el acompañante puede tomar como guía y ayuda. Preguntas que van a proyectarse sobre la vida propia de los niños, que nos ayudan a sacar y concretar los hechos de vida correspondientes al tema que vamos a tratar.

• **Contenidos**

En el Ver y Juzgar alternaremos la lectura de cuatro de los cinco apartados que se presentan en cada tema del catecismo (**narración, libro, corazón y nube**). La explicación de cada uno de ellos, tanto en su forma general como en lo específico de cada tema, la encontramos en la **Guía Básica**. Durante la sesión, es importante no hacer una lectura sin más de dichos apartados, sino una **"lectura dialogada"** en la que se puedan hacer pausas para explicar algún concepto, poner ejemplos, hacer preguntas, comentarios nuestros y de los niños, etc. Como acompañantes hemos de transmitir los contenidos desde una visión de conjunto, relacionando unos apartados con otros, con las dinámicas, las preguntas, etc.

Es importante que tengamos en cuenta que en el Juzgar se encuentra la lectura de la **Palabra de Dios**, de la cual tenemos mucho que aprender también. Tanto si la leemos directamente del catecismo como si lo hacemos desde la Biblia, queremos que los niños perciban que esa es una **lectura diferente**. Ahí nos está hablando Dios directamente para transmitirnos su mensaje, es Palabra viva de Dios. Por eso, podemos elegir una **manera especial de hacer su lectura**. Tiene que ser una forma sencilla, fácil de llevar a cabo en todas las reuniones y que no nos ocupe mucho tiempo. Pero tiene que ser diferente, para que percibamos enseguida que

no es cualquier texto. Por ejemplo, podemos encender una vela mientras lo leemos, podemos darnos la mano, ponernos de pie, cantar una antifona antes... Cada grupo elegirá la manera y la mantendrá durante todas las sesiones.

• Preguntas

Queremos que exista mucho diálogo en el grupo, por razones de las que ya hemos hablado, por eso se plantean interrogantes sencillos y concretos cuyo fin es favorecer la reflexión acerca de la dinámica que se acaba de hacer o de los contenidos que se han presentado. Las preguntas son sólo una ayuda para que el acompañante sepa por dónde guiar al grupo, pues la propia conversación con ellos nos llevará a plantear éstas u otras cuestiones. No se trata de pedir una respuesta a cada niño en cada pregunta; simplemente, debemos emplear con libertad aquellas que nos sean útiles para hacer brotar la reflexión y encauzarla si es necesario. Lo importante es que les ayudemos a aterrizar los contenidos a su vida, propiciando el encuentro con Cristo. No queremos la “contestación oficialmente buena”, sino favorecer la respuesta sincera del niño después de analizar su realidad, compartirla con el grupo y escuchar lo que nos dice Jesús a través de su Palabra y de las enseñanzas de la Iglesia. Las que se proponen son preguntas orientativas; el acompañante las realizará según el diálogo que se dé con los niños. Hay tres tipos de preguntas:

- **Preguntas previas:** para conocer los conocimientos y experiencias previas que tienen sobre el tema que vamos a tratar y para introducir el mismo. En este punto entran las preguntas destinadas a conocer los hechos de vida de los miembros del grupo.
- **Preguntas de comprensión:** para comprobar que el contenido del Catecismo se asimila de forma correcta.
- **Preguntas transformadoras:** destinadas a facilitar que el contenido que han aprendido lo lleven a la vida.

• Dinámicas y juegos

En los diversos temas nos vamos a encontrar con dinámicas o juegos como forma de transmitir los contenidos al grupo; nos podemos encontrar una misma dinámica como hilo conductor durante toda la sesión, o bien diferentes recursos metodológicos o juegos en momentos puntuales, siempre aplicados al contenido que se presenta. No podemos tomar esta parte como un “jugar por jugar”, sino

que debemos suscitar experiencias para después **profundizar y reflexionar** con el grupo sobre el significado de lo que se ha experimentado y su relación con las enseñanzas del catecismo. El uso de estos recursos, proporciona además una presentación de contenidos **más atractiva y entretenida** para los niños. Esto favorece una asimilación más natural y vivencial de los mismos, que debe desembocar en la adquisición no sólo de saberes, sino de valores y actitudes acordes con el Evangelio.

Debemos tener en cuenta que el propio equipo o acompañante podrá adaptar las actividades propuestas según considere, atendiendo a las necesidades y características propias del grupo y los factores que pueden existir.

D. ACTUAR – ¿Qué podemos hacer?

En el actuar nos podemos encontrar con alguna dinámica o juego, pero generalmente la estructura que vamos a encontrar es la siguiente:

D.1. Testimonio de Vida.

Leeremos el apartado del Testimonio de la Iglesia, para que los niños conozcan a santos o testigos que nos servirán de ejemplo para hacer vida los contenidos del tema.

D.2. Compromisos.

Lanzaremos varias preguntas de ayuda que nos lleven a marcarnos compromisos personales o grupales, encaminados a transformarnos a nosotros mismos y también a transformar la realidad que nos rodea, transmitiendo nuestra experiencia de Jesús.

Estos compromisos deben partir de los propios niños, de cada uno de ellos. Aunque lógicamente contarán con nuestra ayuda y la del resto del grupo, especialmente al principio. El compromiso se toma en cada reunión y se debe realizar durante esa semana, hasta la siguiente reunión, donde se revisará.

No debemos olvidar que no estamos buscando el “compromiso perfecto”; aunque a los acompañantes se nos ocurran acciones estupendas para el tema en cuestión, lo ideal es que el compromiso surja del propio niño, pues esa es la manera de ir enseñándoles a escuchar la voluntad de Dios en su día a día y de ayudarles a responderle con sencillez, desde lo pequeño. Así todo, puede llegar algún tema en el que sacar un compromiso sea complicado para ellos; en ese caso, podemos proponer sutilmente alguno, e incluso este material proporcionará alguna sugerencia.

Recordemos también que el compromiso debe ser **concreto, realizable y revisable**. Es decir, no sirve decir “esta semana voy a ser bueno”, ni “esta semana ayudaré a mi hermana si necesita ayuda”, etc. Buscamos un compromiso que realmente dependa de nosotros, que podamos fijar el día, lugar y la acción concreta a realizar.

En cada sesión, apuntarán el compromiso en su **Cuaderno de Vida Cristiana**. El acompañante, para seguir el proceso del grupo y de cada niño en particular, puede apuntarlos también en su propio cuaderno.

También tendrán en el Cuaderno de Vida un espacio para escribir otro tipo de compromisos: el **compromiso de oración diaria**. Este compromiso lo tendremos siempre. No podemos ser amigos de Jesús si no hablamos a menudo con Él. Por eso, desde el principio, nos comprometemos a hacer oración todos los días. Este compromiso será gradual; podemos empezar diciendo al Señor únicamente “Buenos días” y “Buenas noches”, por poner un ejemplo. En el espacio dedicado a este compromiso, dentro del Cuaderno, deberán escribir durante la semana una pequeña oración, sencilla, que les nazca de su diálogo con Jesús. Esta oración pueden compartirla con los demás en uno de los dos momentos de oración de la siguiente reunión (Entrada o Despedida).

Además de los compromisos individuales, habrá temas que nos lleven a tomar un compromiso grupal. En este caso, la única diferencia es que el compromiso se realizará por parte de todo el grupo y en el mismo momento. Pero no deja de ser un compromiso concreto, realizable y revisable. Lo que sí puede variar es el momento en que se realiza. Mientras que los compromisos personales son siempre semanales, los compromisos grupales pueden llevar otros plazos porque las circunstancias lo requieran.

Para trabajar en familia

En esta sección vamos a proponer una **pequeña acción o compromiso** para que el niño transmita y viva en casa lo trabajado en el tema. Buscamos hacer partícipe a la familia en el proceso de formación cristiana del niño, y propiciar espacios donde compartir la fe.

No será tanto una tarea conjunta como una función que se encomienda al niño en el grupo para que realice en casa, involucrando al resto de su familia.

E. Despedida

E.1. Preparamos la reunión de la semana que viene: Responsabilidad grupal

A partir de la **segunda parte**, tras haber trabajado el **Proyecto de Grupo** (ver Convivencia II), se propone que cada integrante del grupo tome una **responsabilidad** para que compartamos las tareas que ayudan al buen funcionamiento del mismo. Es importante que se sientan protagonistas y que realmente participen activamente en los espacios en los que están inmersos dentro de la parroquia.

Estas tareas son diversas y, aunque se proponen algunas en este material, las circunstancias que rodean al grupo serán las que determinen las responsabilidades a asumir.

Es en este rato de despedida cuando hablaremos de la tarea que tiene cada niño en la **próxima reunión** (deben tenerlo en cuenta para organizarse). Debemos pensar el tiempo que queremos que un niño esté con la misma responsabilidad, es bueno que vayamos turnándonos.

También aprovecharemos para señalar el **lugar** en el que nos encontraremos en esa siguiente reunión (por ejemplo, las reuniones correspondientes al Orar-Celebrar es preferible realizarlas en la capilla).

Por último, podemos introducir, de una forma muy sencilla y clara, lo que vamos a tratar en la reunión de la semana que viene y recordar que utilicen su Cuaderno de Vida Cristiana hasta ese momento.

E.2. Oración final

Al final de la sesión nos despediremos con una oración. Proponemos que la realicemos, si es posible, en el templo, **frente al sagrario**. Incluso podemos encontrarnos allí con otros grupos para hacer la oración juntos.

Hacemos especial hincapié en la presencia de Jesús en la Eucaristía y lo saludamos con una genuflexión. Si no puede hacerse allí, la rezaremos en la sala (ambientando con una vela) y podemos invitarles a que vayan a saludar a Jesús antes de irnos.

La oración puede aparecer en el Cuaderno de Vida Cristiana o bien se planteará leer el apartado **nube** del catecismo.

Por último, podemos acabar rezando una de las **oraciones más comunes de la Iglesia** y que el grupo, en general, ya se sabe de años anteriores (Padre Nuestro, Gloria, Ave María...). Estas oraciones aparecen en el apartado "Oracional" del catecismo.

Dejaremos un breve momento de **silencio** para que cada uno hable con Jesús y posibilitaremos que, espontáneamente, pero de manera sencilla y breve, le digan al Señor lo que quieran en voz alta. Compartimos nosotros también nuestra oración tratando de ser ejemplo para ellos. Si aún les costara trabajo expresarse de manera orante, podemos ayudarles diciendo nosotros frases para que ellos las repitan o añadan sus propias palabras.

En cualquier caso, a partir de la segunda parte del itinerario es bueno que dejemos de tomar tanto la iniciativa nosotros, ya que una de las propuestas para el Proyecto de Grupo es que exista un encargado de preparar esta oración de despedida (sin dejar de lado la espontaneidad que se pueda dar en este momento). Nos despedimos hasta el domingo en la Eucaristía.

Anexos

En los anexos se hallan aquellos materiales o recursos que necesita el acompañante para llevar a cabo la reunión, en el caso de que no se encuentren en el Cuaderno de Vida Cristiana de los niños. Los anexos aparecerán reflejados en el desarrollo de la sesión, en el apartado o momento en el que se deben utilizar.

Los podemos encontrar en la **web** de la Acción Católica General (www.accioncatolicageneral.es), en la sección Itinerarios Formativos.

Sí que debemos tener en cuenta que, en muchas ocasiones, lo mejor es realizar ese material nosotros mismos, tomando como referencia el que se ofrece en el anexo (por ejemplo, para que nos quede un cartel a un tamaño grande).

Otras sugerencias

A veces se plantearán reuniones con propuestas metodológicas o dinámicas “especiales” (salir de la parroquia, utilizar ciertos materiales, hacer excursiones...). Para aquellas personas que no tengan disponibilidad de realizar lo que se propone en el tema, en este apartado aparecerá alguna sugerencia para llevar a cabo la sesión del tema de manera más sencilla.

Dimensión del Orar-Celebrar.

Nos parece importante que en el proceso se cuiden con equilibrio todas las dimensiones de la fe (**CONOCER**, **ORAR-CELEBRAR**, **VIVIR**); pues no podemos entender la formación cristiana como una simple transmisión doctrinal, sino como un camino que trata de poner a la persona no sólo en contacto, sino en comunión con Jesucristo, mediante el encuentro personal con Él.

En consecuencia, para ofrecer un camino que equilibre y cultive todas las dimensiones de la fe, esta propuesta no plantea un formato de sesiones único, monocolor. Propone una rotación lógica y equilibrada de sesiones donde el acento se va situando periódicamente en conocer, orar-celebrar y vivir. Dada la realidad actual de estas edades, es necesario dedicar espacios de calidad para profundizar en la vivencia de todos los aspectos. Se trata de enfatizar cada día una de esas dimensiones y así poder dedicarle tiempo suficiente para su interiorización, pero sin perder de vista que todas están interrelacionadas y subordinadas al principio de unidad fe-vida.

Teniendo en cuenta todo esto, entendemos que es muy necesario que dediquemos un tiempo específico para la **oración**, a pesar de que no deja de estar *presente en todos los temas, convirtiéndose en una dimensión transversal en el catecismo Testigos del Señor: «Cuando la catequesis está penetrada por un clima de oración, el aprendizaje de la vida cristiana cobra toda su profundidad»*³.

Por tanto, el objetivo de esta dimensión de la propuesta formativa es **propiciar, en lo cotidiano, el encuentro con Cristo a través de la oración personal y de la participación en las celebraciones comunitarias.**

En nuestro contexto, donde no es fácil encontrar lugares ni momentos para rezar, es esencial enseñar a los niños a tener esa cercanía con Dios; cultivar ese espacio interior que da sentido a su actividad; presentar la oración como un elemento natural de diálogo con Jesús, desde la amistad, la sencillez y para compartir con Él la vida diaria.

El Papa Francisco, desde esa búsqueda de la unidad fe-vida, nos recuerda que la oración es como el oxígeno sin el cual no se puede vivir; sin vida de oración no hay evangelización:

³ CEE, *Testigos del Señor/Guía Básica*, Edice 2014, p.31.

“Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio. Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración, y me alegra enormemente que se multipliquen en todas las instituciones eclesiales los grupos de oración, de intercesión, de lectura orante de la Palabra, las adoraciones perpetuas de la Eucaristía. Al mismo tiempo, «se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación». Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en alguna falsa espiritualidad.”

Papa Francisco, Evangelii gaudium, n. 262.

Los temas dedicados a esta dimensión están incluidos en los grupos de cuatro temas que se distribuyen a lo largo de todo el itinerario (conocer, conocer, orar-celebrar, vivir). El esquema de estas sesiones varía respecto al resto, pues no sigue la metodología del ver-juzgar-actuar. Sin embargo, no perderemos la unidad entre la fe y nuestra vida, ni dejaremos de aprender contenido más doctrinal.

Especialmente en estos temas cuidaremos la actitud de silencio y escucha al Señor, integrando progresivamente los elementos necesarios para entrar en un clima de oración.

Estas sesiones, si es posible, no las haremos en nuestro lugar de reunión habitual, sino que nos moveremos hasta la capilla u oratorio de la parroquia. Un lugar acogedor que nos ayude a crear el clima de oración, ayudando con velas, cojines para sentarnos en el suelo, música de fondo, luz tenue...

Dimensión del Vivir.

Como decíamos anteriormente, nos parece importante que en el proceso se cuiden con equilibrio todas las dimensiones de la fe (**CONOCER, ORAR-CELEBRAR, VIVIR**); por lo que es necesario ofrecer un camino que equilibre y cultive todas ellas.

Teniendo en cuenta todo esto, entendemos que es muy necesario que dediquemos un tiempo específico para la **revisión de vida**, a pesar de que no deja de estar presente en todos los temas, siempre queriendo *fortalecer la identidad cristiana, ofreciendo todo aquello que permita a los niños y adolescentes de hoy vivir como testigos de Jesús en el mundo actual. Por ello, se considera de especial importancia el contenido moral*⁴.

Los temas correspondientes a la dimensión del vivir son aquellos que surgen de la propia vida del grupo, ya sean cuestiones de actualidad o hechos que nazcan de **sus propias vivencias** y quieran compartirlos. Necesitan tener espacios para compartir problemas cotidianos, miedos y logros; discernir desde la fe cuestionamientos que reciben de sus compañeros o de la sociedad misma; afrontar decisiones importantes que condicionarán su futuro. Son momentos que se escapan a la sistematicidad pero que deben estar presentes en el proceso de cada grupo. En verdad, afirma el Papa Francisco, «existen santos de la vida cotidiana».

Como hay aspectos sociales recurrentes en estas edades, y por la novedad de la alternancia de este tipo de sesiones con los temas del catecismo, ofrecemos ya en este material la dinamización de posibles temas del vivir que se pueden abordar grupalmente. Los hemos elegido teniendo en cuenta el punto del itinerario y el momento grupal en el que nos encontramos. La idea es facilitar la tarea a los acompañantes y dotarles de recursos para poder tratarlos en el proceso del grupo. Sin embargo, debemos insistir que el ideal es trabajar temas propios de la vida de los niños según sea necesario (por ejemplo, si nos encontramos en un momento en el que ha ocurrido algo especial en el colegio, si hay un tema social candente en los medios de comunicación y a los niños les preocupa..., debemos aprovechar estas sesiones para tratarlos). Es bueno analizar en la parroquia a la luz de la fe los acontecimientos y situaciones a las que nos enfrentamos, aprendiendo a no quedarnos cruzados de brazos, y fomentar una actitud comprometida por hacer realidad el Reino de Dios.

La propuesta que nos hace el Concilio es tratar y ordenar los asuntos temporales según Dios para construir su Reino entre nosotros. Y hacerlo de

4 CEE, *Testigos del Señor/Guía Básica*, Edice 2014, p.31.

una forma concreta: “como fermento que transforma la masa”. Sin protagonismos, desde el mismo corazón de los acontecimientos y del mundo, transformando las actitudes y las pequeñas cosas de la vida cotidiana, con un testimonio sencillo de vida alternativa para conseguir un mundo diferente⁵.

La Iglesia nos invita a conocer cada vez más al Señor Jesús, y a vivir de manera coherente la fe con un estilo de vida que exprese la misericordia del Padre. Es un compromiso que estamos llamados a asumir para ofrecer a los que encontramos el signo concreto de la cercanía de Dios. Mi vida, mi actitud, la forma de ir por la vida debe ser justamente un signo concreto del hecho de que Dios está cerca de nosotros. Pequeños gestos de amor, de ternura, de cuidado, que hacen pensar que el Señor está con nosotros, está cerca de nosotros.

Cuando me comprometo quiere decir que asumo una responsabilidad, una tarea hacia alguien; y significa también el estilo, la actitud de fidelidad y de dedicación, de atención particular con la que llevo adelante esta tarea. Cada día se nos pide que pongamos empeño en las cosas que hacemos: en la oración, en el trabajo, en el estudio, pero también en el deporte, en las actividades libres... Comprometerse, en definitiva, quiere decir poner nuestra buena voluntad y nuestras fuerzas para mejorar la vida.

*Papa Francisco, Jubileo extraordinario de la misericordia
Audiencia jubilar, sábado 20 de febrero de 2016*

⁵ Proyecto de Acción Católica General, Edice 2014, p.39.

Convivencias

Para potenciar que se den momentos más distendidos y lúdicos con los niños, convocaremos varias convivencias a lo largo de todo el itinerario. Podemos adaptarlas como más nos interese, pero están pensadas simplemente como **un día o medio día de encuentro**, en el mismo lugar de nuestra **parroquia** o alguno cercano con algo más de espacio libre. Mantener este tipo de momentos es muy enriquecedor para todos, especialmente para los niños y niñas de estas edades, en los que la dimensión social es muy importante y es bueno que reforcemos la unión y confianza del grupo.

A continuación, presentamos algunas claves comunes a todas las convivencias propuestas:

- Es un momento más distendido que el resto de nuestras reuniones semanales. Están preparadas para llevarse a cabo un día del **fin de semana**. Podemos pasar juntos el día entero, invitando a las familias a una comida compartida, o bien quedar únicamente por la mañana o la tarde.
- Las convivencias están diseñadas para realizarlas tras haber desarrollado los temas del bloque correspondiente. Aun así, cuentan con cierta independencia respecto a ellos, de forma que podrían celebrarse aun sin haber trabajado todos los temas.
- Son convivencias que nos ayudarán a reforzar ciertos aspectos importantes que hemos visto a lo largo del bloque, aunque también podemos aprovecharlas para recalcar alguna otra cuestión, atendiendo a las características concretas del grupo.
- Es importante reforzar el sentimiento de **grupo**, que sientan que están en confianza. Enseguida percibirán que un equipo de vida de la parroquia no es un grupo "cualquiera" de amigos, sino que conlleva un paso más. Contarán con un vínculo especial, reforzado por la compañía del Señor, que está a nuestro lado y nos acompaña.
- **Participación de la comunidad parroquial**: las convivencias no sólo favorecerán la unión del grupo sino también el hacer comunidad. En algunas proponemos invitar a otras personas, tales como las familias de los niños, jóvenes de la parroquia, personas de otros grupos o movimientos, amigos de los niños de nuestro grupo, etc. Lanzaremos una invitación para que participen en las actividades que hagamos o bien para que ayuden a los acompañantes a llevar a cabo las dinámicas (por ejemplo, que sean los jóvenes los que estén en los puestos de una gymkhana, etc.). Hay una parte de la convivencia a la que siempre estará invitada

la comunidad y, de forma especial, las familias de nuestro grupo: las celebraciones.

- **Celebraciones:** al final de la convivencia proponemos participar en una de las celebraciones que se proponen en la Guía del Catecismo, presidida por el párroco, en compañía de nuestra comunidad y, en concreto, de las familias de los integrantes del grupo. En caso de que optemos por juntarnos el domingo participaremos en la eucaristía con toda la comunidad.

Para las celebraciones y las dinámicas, en este material se proponen algunas canciones, pero perfectamente podemos cambiarlas por otras que se consideren más adecuadas.

- **Horario:** La dinámica de la convivencia está pensada para que dure **dos horas y media**. A continuación participaríamos en la Celebración. Recomendamos terminar este día de convivencia con una comida compartida. Otra opción es que distribuyamos el desarrollo de la dinámica en dos tiempos, de forma que paremos la actividad para comer y retomemos por la tarde.

En general, las convivencias contarán con la misma estructura:

- A.** Acogida
- B.** Oración de inicio
- C.** Dinámica
- D.** Celebración
- E.** Almuerzo compartido

- **Espacio:** Las propuestas de convivencia no llevan el mismo formato que las reuniones semanales. Estos encuentros los llevaremos a cabo en un **lugar amplio**, diáfano, sin necesidad de mesas...

- **Materiales:** utilizaremos materiales distintos a los habituales de nuestras reuniones semanales. Los niños deberán llevar el Cuaderno de Vida Cristiana para poder leer canciones, oraciones, apuntar algo...

Sería conveniente preparar unos **oracionales** para repartir entre las personas que participan de la celebración, de forma que puedan seguirla con los cantos, los escrutinios, etc.

- **Coordinación en el equipo de acompañantes:** tenemos que dedicar espacios de calidad en las reuniones del equipo de acompañantes para organizar estas convivencias convenientemente, más si cabe si pretendemos implicar a diferentes grupos de personas como los jóvenes, padres amigos, etc.

Material para el acompañamiento - Propuesta de sesiones

- **Reunión con las familias:** con ayuda del párroco, podemos organizar reuniones con los padres en ciertos momentos de las convivencias, tanto para caminar juntos en la educación en la fe de los hijos como para ofrecerles propuestas pastorales específicas para ellos. El ideal sería que participasen como adultos en grupos de vida parroquiales.

Celebraciones

Somos conscientes de la importancia tan grande que tienen las celebraciones litúrgicas y especialmente la Eucaristía a lo largo de cualquier itinerario formativo. Los acompañantes cuidaremos con esmero la participación activa en ellas. Buscaremos espacios para introducir, explicar o afianzar aquellos aspectos que veamos necesarios para que los niños y niñas vivan con alegría y naturalidad la dimensión celebrativa de nuestra fe. El fruto espiritual de todo el proceso, y aún más, el sentido último de toda la vida cristiana, pasa por la iniciación en el lenguaje bíblico y litúrgico, por la centralidad de la Eucaristía dominical y por el acercamiento al Sacramento de la Penitencia.

Estas celebraciones se incluyen **dentro de las convivencias** propuestas a lo largo de todo el itinerario, a modo de celebración de la Palabra. Será decisión del equipo de acompañantes y del párroco adaptarla a la Eucaristía dominical. Enseñaremos a cuidar este tipo de momentos, respetando el lugar en el que nos encontramos, el clima de oración, el silencio y escucha al Señor...

Lo ideal es que **invitemos a las familias** de los niños a participar en las celebraciones, como un momento muy especial que compartimos con la gente que más queremos. De hecho, es estupendo si invitamos al resto de nuestra comunidad parroquial a acompañarnos este rato.

Los niños pueden seguir las celebraciones con su Cuaderno de Vida Cristiana, y podemos preparar unos oracionales para que el resto pueda seguir las canciones, escrutinios... Aunque se ofrecen ya unas canciones, cada parroquia se puede sentir libre de modificarlas según les convenga.

A continuación se enuncian las diferentes celebraciones que se articulan al final de cada parte. Están basadas en los guiones propuestos en la **Guía del Catecismo**: anexos litúrgicos (página 285). Estas celebraciones se pueden desarrollar más y cabe adaptarlas a la realidad concreta. Esta es una tarea a realizar en el equipo de acompañantes junto con el párroco.

Celebraciones propuestas en el Catecismo:

- “Entrega del Catecismo”.
- “Entrega de la Biblia”.
- “Entrega del Mandamiento del Amor”.
- “Conmemoración del Bautismo”.
- “Entrega de las Bienaventuranzas”.

Cuaderno de Vida Cristiana

Este es el instrumento con el que contará cada niño, junto con el Catecismo Testigos del Señor. Está estructurado tema a tema, incluidas sesiones de las dimensiones orar-celebrar y vivir, las convivencias y celebraciones de cada parte.

En realidad es más que un instrumento pedagógico; este cuaderno propicia escribir desde Dios, por lo que tenemos que suscitar la necesidad de convertirlo en un medio para fortalecer nuestra fe.

¿Qué se va a encontrar el niño en cada tema?

Generalmente, sigue un mismo esquema, por lo que enseguida los diferentes apartados serán reconocibles para el grupo. Siguiendo el esquema que se mantiene en la propuesta de desarrollo de la sesión, el niño se encontrará con un apartado para recordarle si ha realizado el **compromiso** que tomó la semana anterior. No es necesario que escriba nada ahí, ya que se supone que lo comentamos todos juntos en el grupo en este momento de entrada.

Después se delinearán los siguientes pasos de la reunión: **Ver y Juzgar**. En ellos variará lo que puede aparecer en el cuaderno. Si escuchamos una canción o vemos un vídeo se explicita el enlace y la letra. Si es necesaria una tabla para rellenar, unas imágenes para comentarlas... dependiendo de la dinámica encontraremos unas cosas u otras.

El **Actuar** contiene unos apartados fijos: compromiso personal, compromiso grupal y compromiso familiar. En este caso, sí que es bueno que los niños los escriban en sus respectivos huecos. El acompañante puede escribir todos en su cuaderno para tenerlos en cuenta en la siguiente sesión.

En el último paso de la reunión, la **despedida**, les aparecerá la oración o canto final para que lo recemos todos juntos.

Además de estos cinco apartados, que son la estructura básica de una reunión, en el cuaderno de vida se van a encontrar con apartados para escribir la **tarea grupal** que deben desempeñar en esa reunión (a partir de la PARTE 2), las **llamadas** a las que hace referencia el catecismo en cada tema, una **síntesis final** del tema y dos apartados para la oración. Uno de ellos como recordatorio de rezar al Padre cada día (**Ora**), y el otro para que escriban una oración o reflexión durante la semana y compartirla en la siguiente reunión (**Cuéntaselo a Jesús**).

Es conveniente que el acompañante conozca bien este material, ya que no es necesario emplear este cuaderno en todo momento; el niño lo usará

cuando el acompañante le indique. El cuaderno de vida ayuda a seguir la reunión en determinados momentos, pero es importante que inculquemos en los niños la necesidad de manejarlo también **durante la semana**, entre reunión y reunión. De esta manera pueden recordar el tema, repasar lo que compartimos en la sesión y, sobre todo, escribir sus oraciones, pensamientos y revisar sus compromisos.

A tener en cuenta... Parte I

- Comenzamos una nueva etapa y por eso debemos contar con un **periodo de adaptación**, en el que tanto los niños, como los catequistas o acompañantes, vayan aprendiendo y acostumbrándose a la metodología de esta segunda etapa. Recomendamos comenzar con un **momento de bienvenida**, para conocernos y como toma de contacto; podemos aprovechar la *convivencia inicial* que se propone en este mismo material. Es bueno que los acompañantes, tanto de forma personal como en el Equipo de Acompañantes, profundicemos en la *introducción y aspectos a tener en cuenta en los temas* antes de adquirir una rutina con el grupo.
- Al trabajar el **tema uno**, debemos tener en cuenta que, al ser el primero, dedicaremos más tiempo del normal para **explicar** las partes que van a tener nuestras reuniones, la secuenciación que vamos a seguir (alternando temas del conocer, orar-celebrar y vivir), cómo usar el Cuaderno de Vida, cómo deben ser los compromisos... Todos estos detalles deben quedar bien asentados, aunque los podamos ir recordando en las próximas reuniones. Si el grupo tiene una continuidad y viene de trabajar con esta metodología en la etapa anterior, con Jesús es el Señor, no será necesario hacer hincapié en algunos aspectos, pues seguramente los tengan ya asumidos.
- Atendiendo a las circunstancias y necesidades del grupo, del momento en el que nos encontremos... adaptaremos los temas según mejor lo consideremos. Como varían de unos a otros, es bueno que nos organicemos para **preparar con antelación** cada sesión, sin dejar nada para la improvisación.
- Al trabajar el **tema dos** debemos tener en cuenta que dividimos el contenido del catecismo en dos, utilizando parte para la siguiente sesión que corresponde a un tema de la dimensión orar-celebrar, sobre el Padrenuestro.
- Habrá que tener en mente que para trabajar el primer tema del **vivir** (La parroquia) si queremos realizar visitas a los distintos grupos de la parroquia o tener testimonios del sacerdote o de las personas de estos grupos, necesitaremos organizarnos a lo largo de la semana previa.
- La convivencia que se propone al final de esta parte (Convivencia I), está diseñada para que nos sirva de unión entre esta primera parte y la segunda parte del catecismo. De hecho, en ella se va a leer un apartado del tema 5 y se utilizará, en otro momento de la Parte 2, una tarea realizada en esta convivencia.